

Te odio en todas las lenguas del mundo.

Invitación a una movilización internacionalista

el 25 de abril y el 1º de mayo

En los últimos veinte años se ha creado un distanciamiento de las ideas revolucionarias: los mismos compañeros han dejado de creer que su pensamiento tenga la posibilidad y la capacidad de ir más allá. Ideas revolucionarias que son, hoy, más necesarias que nunca.

Dejar de luchar, de creer en la posibilidad de «ganar», es decir, de destruir realmente esta sociedad y hacer descarrilar una historia que avanza rápidamente hacia la catástrofe –sanitaria, ecológica, militar– ha hecho a los oprimidos más débiles, permitiendo a los patrones llevar a cabo un giro autoritario en la gestión de la sociedad. En los últimos tiempos esta amarga verdad se ha hecho más evidente que nunca en un continuo que se ha expresado –limitándonos a los dos últimos años– en la masacre en las cárceles de marzo de 2020, en las fábricas mantenidas abiertas por la feroz presión de Confindustria [1] mientras los individuos eran reclusos en sus casas, en una reanudación económica que no ha mirado a nadie a la cara, como atestiguan dramáticamente las muertes en el trabajo, las masacres en nombre del beneficio como la de Stresa [2], las agresiones y los asesinatos frente a las puertas de los almacenes en huelga [3] (y la lista podría no acabar nunca). Es precisamente la ausencia de un concreto horizonte revolucionario lo que hace dormir sueños tranquilos a los patrones, que los autoriza a exigir cada vez más.

Un giro autoritario de clara naturaleza clasista: si los proletarios siempre han vivido sujetos a numerosos chantajes, empezando por el chantaje esencial de tener que trabajar para vivir, estos se están multiplicando en los últimos tiempos. El pasaporte verde se suma como un ulterior instrumento de ataque por parte de los patrones, condicionando la vida cotidiana de una forma cada vez más totalizante. Los decretos de los últimos dos años en primer lugar agravan precisamente el chantaje del trabajo, desde siempre instrumento de masificación y disciplinamiento dentro de la sociedad.

El método usado para hacer más aceptables las nuevas imposiciones y el recrudescimiento del control es el del impulso hacia la Unidad Nacional, con la cual se llama al pueblo a congregarse alrededor de la bandera para defenderse del enemigo. El gobierno y el Estado se convierten en expresión de la colectividad, de la comunidad, que pide a todos y todas seguir sus directrices, hechas objetivas a través de la citación de científicos y técnicos, los nuevos sacerdotes del momento. El sentido de comunidad viene utilizado para empujar, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana, a los individuos a sacrificarse por una supuesta «gran familia», como si realmente estuviéramos todos en el mismo barco. No es una práctica nueva: utilizada por norma durante las guerras, en las fábricas con el modelo Olivetti y las diversas distopías toyotistas, con la colectivización de los problemas de los patrones y la responsabilización individual de los explotados. Quien no responde al llamamiento es tachado como loco o desviado, perdiendo también la dignidad de expresarse sobre sus motivaciones.

Una dinámica similar podría repetirse con las políticas energéticas que esta llevando adelante la Unión Europea. En el último año, los medios de comunicación han prestado especial atención a la

emergencia climática, resultado paradójico de un capitalismo que está destruyendo el mundo y pretende ofrecerse como solución a los problemas que el mismo ha creado. Aprovechando el Año Nuevo, la Comisión Europea ha incluido de la noche a la mañana el nuclear de cuarta generación en la lista de las denominadas energías limpias en las que invertir dentro del PNRR. De nuevo, se dirá que quien se opone es un defensor del carbón, un enemigo de la solución de la emergencia. Lo que no se quiere ver es que el problema lo representan la misma sociedad energética y la industrialización capitalista.

Ante la guerra de clases llevada a cabo por los patronos, compañeros y compañeras –no solo en Italia– han respondido sin esperar que otro lo hiciera por ellos, con prácticas de ataque que compartimos y que también son nuestras. Estamos con nuestros hermanos y hermanas, esos desconocidos y esos que al día de hoy pagan con años de prisión haber elegido posicionarse y actuar contra quien cada día nos mata, a nosotros y al mundo en el que vivimos. También estamos con los compañeros y a las compañeras que están en prisión acusados de prácticas anarquistas, a menudo sólo por lo que han dicho o escrito.

Los recientes ataques contra la prensa anarquista, parecen referirse, junto con muchos otros hechos recientes, a una dinámica de cada vez mayor intolerancia hacia quienes no están de acuerdo. En realidad, en esta forma actualizada de democracia, no es la fantásica libertad de opinión la que está en peligro, sino las palabras coherentes que llaman a la acción, la solidaridad explícita con quien transita caminos de libertad, con quien ha demostrado con los hechos y no con las palabras que este orden social no es un destino ineludible, sino que puede y debe sangrar.

Palabras coherentes y hechos consecuentes que queremos seguir asumiendo. La Unidad Nacional llama a la guerra. Nuestro internacionalismo también, pero de una naturaleza bien distinta.

Con este espíritu proponemos dos momentos en las plazas para la próxima primavera: el 25 de abril en Spoleto y el Primero de Mayo en Carrara. Conscientes de que no serán dos manifestaciones las que tengan un impacto concreto en la tendencia actual, sin embargo creemos que el anarquismo debe volver a tomar las calles con la fuerza y la coherencia de las propias ideas.

Por un manifiesto de propaganda eficaz, que no de un paso atrás en los contenidos, sino que también se materialice en el período histórico, hemos pensado en estos puntos provisionales, a los cuales se pueden añadir otros a medida que cambie la situación o a petición de los compañeros que encontraremos en el camino:

- CONTRA EL GIRO AUTORITARIO
- CONTRA LA UNIDAD NACIONAL
- CONTRA EL NUCLEAR
- EN DEFENSA DE LA PRENSA ANARQUISTA
- EN SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS REVOLUCIONARIOS Y LAS PRÁCTICAS DE LAS CUALES SON ACUSADOS.

Anarquistas

Con quienes quieran participar en la construcción de la movilización, nos vemos el sábado 26 de febrero en el Círculo Cultural Anarquista Goliardo Fiaschi en Carrara, en calle degli Ulivi, a las 16h.

Fuente:

<https://infernourbano.altervista.org/invito-per-una-mobilitazione-internazionalista-il-25-aprile-e-primo-maggio/>

Notas:

[1] La Patronal

[2] Rotura de cable de funicular que causó 14 muertos cerca de Lago Mayor en mayo 2021.

[3] Huelgas en el sector logística. Aquí algunos ejemplos: <https://resist.noblogs.org/tag/logistica/>